

Filosofía y política en el Primer Congreso Argentino de Filosofía

Hugo Klappenbach

Universidad Nacional de San Luis - CONICET
e-mail: hklappen@unsl.edu.ar

Resumen

El presente trabajo, analiza las repercusiones que tuviera el Primer Congreso Argentino de Filosofía, en la prensa escrita de la época. Se señalan algunos factores que contribuyeron a una interpretación política del evento, tanto en la prensa oficialista como en la opositora, desde su realización por parte de la Universidad Nacional de Cuyo, cuyo Rector adhería sin reservas a los ideales peronistas, el fuerte respaldo oficial a la convocatoria, la participación o ausencia de determinadas delegaciones extranjeras y hasta la propia participación de Perón en la sesión de clausura del evento.

Asimismo, se analizan algunas interpretaciones periodísticas del discurso de Perón en el acto de clausura, en una coyuntura política fuertemente tensionada por una polarización sin matices intermedios: el oficialismo venía de sancionar una nueva constitución nacional, la cual, según la oposición, atentaba contra las libertades individuales. En dicho contexto, se señalan algunas líneas de coincidencia y de divergencia en torno a la cuestión de la *libertad*, entre el discurso de Perón en el Primer Congreso de Filosofía, que aparecía como el fundamento filosófico de la nueva constitución y los ideales del denominado *Congreso en Defensa de la Constitución de 1853*, que había reunido al arco opositor unos días antes.

Abstract

The journalistic repercussions of the First Argentine Congress of Philosophy are analyzed in this paper. Some factors that contributed to political interpretation of such meeting, both in official and opponent journals, are point out. Among others, the fact that was a meeting held by the National University of Cuyo, whose Chairman was Peronist, the important sponsorship and financial support from the National Government, the international well known intellectuals that decided to attend and the ones that decided not to do so, and the keynote address by President Juan Perón, in the closing session.

Some journalistic interpretations about Peron's address during the closing session are too analyzed. The political context in which such conference took place, was characterized by a strong polarization between official and opponent parties. A few days before the meeting, a new National Constitution was promulgated, that was disapproved by the opponent parties, saying that it restricted individual rights. Some discussions around the point of *free*, included agreements and disagreements between Peron's address at the Congress and the ideas of the so called *Congress defending 1853 Constitution*, held in those days by all opponent parties, are also pointed out.

Introducción

El presente trabajo, focaliza el Primer Congreso Argentino de Filosofía, entendido como un acontecimiento político. Tal abordaje, supuso una selección de fuentes específicas, entre las cuales se destacan los periódicos de circulación nacional: *Clarín*, *Democracia*, *Crítica*, *El Líder*, *El Mundo*, *La Nación*, *La Época*, *La Prensa*, *La Razón* y *Noticias Gráficas*. También algunas publicaciones periódicas o revistas como *Aquí Está*, *Ahora* o *Mundo Argentino*. Con todo, aun cuando no hayamos privilegiado el análisis propiamente filosófico del acontecimiento, una investigación sobre el Primer Congreso Argentino de Filosofía, no podría soslayar el relevamiento de publicaciones especializadas o culturales como *Sur*, *Hechos e Ideas* o la *Revista de la Universidad de Buenos Aires*, en las cuales fueron publicadas reseñas del Congreso que también resultan relevantes para nuestro tema (Brinkmann, 1949; Ceñal, 1949; Derisi, 1949). Tampoco pueden desconocerse los trabajos más generales sobre historia de la filosofía y de las ideas en Argentina, aun cuando no abordaran, o lo hicieran de un modo

insuficiente el tema (Alberini, 1954; Biagini, 1989; Caturelli, 1971; Farré, 1958; Farré y Lértora de Mendoza, 1981; Pró, 1971; Pucciarelli, 1975; Torchia Estrada, 1961; Vázquez, 1965). De la misma manera, el estudio del marco intelectual, cultural y político, requería del análisis de fuentes secundarias especializadas (Ciria, 1964; Halperin Donghi, 1983; Rouquié, 1986; Waldmann, 1986) y de fuentes primarias relevantes, entre ellas la recopilación de la Comisión Nacional de Investigaciones (1958) creada inmediatamente después de la caída de Perón. Por último hemos relevado exhaustivamente los trabajos compilados en las propias *Actas del Primer Congreso Nacional de Filosofía*, fundamentalmente en el primer tomo, que contiene los discursos de las sesiones inaugural y de clausura. En tal sentido, aun cuando no estemos en condiciones de afirmar que hayamos consultado la totalidad de fuentes primarias y secundarias -por otra parte, algo casi siempre imposible-, estamos seguros de haber transitado las más destacadas.

Por último, es oportuno señalar que mi interés en el *Primer Congreso Nacional de Filosofía*, realizado en Mendoza entre el 30 de marzo y el 9 de abril de 1949, deriva de un interés más amplio por el estudio de la psicología argentina en la misma época. Desde la perspectiva del historiador de la psicología en la Argentina, el evento adquiere intereses diversos. En primer lugar, porque la psicología, en tanto disciplina filosófica, encontró un lugar destacado en el Congreso de Filosofía. Una de las trece sesiones particulares del congreso estuvo enteramente dedicada a la psicología, y cuestiones psicológicas fueron abordadas en otras sesiones.¹ Además, en otra de las seis sesiones plenarias, se realizó un homenaje a la memoria de Félix Krueger, destacado psicólogo alemán discípulo de Wundt en Leipzig, quien había estado en la Argentina en 1907, cuando dictó el recién creado segundo curso de psicología en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires.²

En segundo lugar, el *Primer Congreso Nacional de Filosofía* interesa al historiador de la psicología, en la medida que no pretenda una historia únicamente científica de la disciplina,

¹ En la VI Sesión Particular del *Primer Congreso Nacional de Filosofía*, titulada "Psicología", presentaron trabajos Donald Brinkmann (1950), Honorio Delgado (1950a), Luis Felipe García de Onrubia (1950), Víctor García de Hoz (1950), Oscar Oñativia (1950) y João de Souza Ferraz (1950). El impacto de cada uno de ellos en la psicología argentina de la época era desparejo. Mientras Brinkmann, García de Hoz y de Souza Ferraz se mantenían en una campo limítrofe entre la preocupación psicológica y la filosófica, García de Onrubia y Oñativia comenzaban a ocupar posiciones centrales en el campo psicológico argentino. En cuanto al peruano Honorio Delgado, quien ya era conocido en el país desde los años treinta, cuando publicara en los *Anales del Instituto de Psicología* (1938), alcanzaría amplia repercusión cuando, un año después de realizado el Congreso de Filosofía, el Instituto de Filosofía de la Universidad de Buenos Aires, dirigido por Carlos Astrada, le otorgare la distinción de editar exclusivamente un trabajo suyo en la primera publicación de la serie "Monografías Psicológicas" (1950c). En el *Primer Congreso Nacional de Filosofía*, evidencia de tal repercusión, su participación no se limitó a la Sección de Psicología, sino que también presentó un trabajo psicológico en la sesión plenaria sobre "La persona humana" (1950b). Por supuesto, se trata del mismo Honorio Delgado al que se refiere Sigmund Freud en un apéndice de 1923 a la *Historia del Movimiento Psicoanalítico* (Freud, 1914/1973).

² En 1907, se había creado el Segundo Curso de Psicología en la Facultad de Filosofía de la Universidad de Buenos Aires, del que se haría cargo, únicamente durante ese año, Félix Krüger. En realidad, Krüger había sido contratado por el Instituto Nacional del Profesorado Secundario, el cual, en 1907, fue anexado a la Facultad de Filosofía y Letras (Instituto Nacional del Profesorado Secundario, 1908; Jesinghaus, 1916; Keiper, 1908 y 1916; Klappenbach, 1994). El impacto de Krueger sobre la psicología argentina, sin embargo, aparecería posteriormente, cuando Eugenio Pucciarelli, Carlos Astrada y Francisco Romero, comenzaban a introducir el pensamiento estructuralista en la Argentina (Astrada, 1945/1969; Pucciarelli, 1937; Romero, 1926 y 1930). A partir de entonces, se editarían en el país dos libros que recopilaban trabajos de Krüger (1936 y 1945/1969), debidos a la iniciativa de dos hombres que provenían del campo de la filosofía, precisamente Francisco Romero y Carlos Astrada. El homenaje de Pucciarelli a Krüger en el Primer Congreso Nacional de Filosofía, reafirma la inscripción de Krüger en un campo que es psicológico, sólo en la medida que se entienda por psicología una disciplina filosófica. Más ampliamente, el repliegue de la psicología argentina en la filosofía, característica del período -aun cuando también sea característica del período la creciente demanda de la psicología como tecnología de intervención aplicada - se aprecia en toda su magnitud en el Congreso de Filosofía. Con todo, aun cuando la referencia de esa psicología argentina a la figura de Krüger -quien siempre reconoció su filiación wundtiana, precisamente en sus formulaciones sobre la totalidad de la vida psíquica- resulta insoslayable, es dudoso que se entendiera la psicología como disciplina filosófica en términos verdaderamente wundtianos, es decir en tanto la psicología trataba de la experiencia inmediata del sujeto, de cuyos contenidos partía tanto la ciencia natural como la filosofía y, en ese sentido, solamente en una de sus consideraciones resultaba la ciencia empírica preparatoria de la filosofía (Wundt, 1883/1924; 1889/1913; 1896/1922; 1900/1911). Más vale, lo que se destaca en un primer análisis de aquella psicología en el país, es la consideración de la psicología como una rama de la filosofía, según la antigua tradición, no necesariamente empírica. El tema es de fundamental importancia ya que aun Danziger (1979) y más todavía Petersen (1932), pueden distraer de lo esencial, sino se entiende acabadamente en que sentido caracterizan la psicología wundtiana como disciplina filosófica.

sino también una historia institucional, cultural o intelectual. En ese sentido, tanto para una análisis de las teorías y discursos culturales que circulaban en el período estudiado, como para el abordaje de ciertas prácticas institucionales y de las manifestaciones objetivas de los discursos dominantes, el congreso de filosofía aparece como un acontecimiento de singular relevancia. En parte, porque la forma de un *congreso*, en tanto institución que nuclea la más alta y actualizada manifestación de un saber, sería también la instancia elegida para reunir a los estudiosos de la psicología, en el *Primer Congreso Argentino de Psicología*, en el cual se legitimarían ciertas formas contemporáneas de implantación de la disciplina psicológica, y cuya concreción también se corresponde con el mismo período político-cultural.³ En parte, porque la reunión llevada a cabo en Mendoza, brinda un panorama suficientemente elocuente del marco cultural que envuelve la primera experiencia peronista en el poder. En todo caso, desde ya, todo estudio de la cultura durante el primer gobierno peronista, exige el análisis de otros muchos hechos y de otras fuentes. Pero ello no invalida la referencia al *Primer Congreso Nacional de Filosofía*, en tanto experiencia inédita tendiente a la conformación de un nuevo pensamiento, y en tanto espacio pertinente para el estudio de las complejas relaciones entre universidad, legitimación intelectual y vida política que podían verificarse durante los dos primeros gobiernos de Perón.

En todo caso, resulta evidente que el *Primer Congreso Nacional de Filosofía* permite diversas miradas, aun para el historiador del campo la psicología. Aquí, hemos limitado toda aproximación a la investigación del evento únicamente como hecho político y tal como apareció en la prensa escrita de la época. Con ello, no se pretende desconocer el aporte propiamente académico de tal encuentro, que merece una investigación en sí misma, con independencia de las particulares posiciones ideológicas, y generalmente insuficiente en algunos trabajos existentes sobre historia de la filosofía argentina. Por otra parte, la politización del evento filosófico es un dato de la realidad, al cual contribuyeron por igual tanto las interpretaciones de partidarios y opositores del régimen político, como el decidido respaldo oficial a la iniciativa y, sobre todo, la presencia en la sesión de clausura de Perón, exponiendo su famoso discurso (Perón, 1950).

El Congreso de Filosofía como hecho político

El *Primer Congreso Nacional de Filosofía*, tuvo lugar en Mendoza, entre el 30 de marzo y el 8 de abril de 1949. Fue convocado por la Universidad Nacional de Cuyo, considerando que “en el mes de octubre de 1948 se cumple el primer aniversario de la Ley Universitaria Nacional; el primer lustro de la creación del Instituto de Filosofía; y se llega a la primera década en la vida de la Universidad” (Universidad Nacional de Cuyo, 1947/1950, p. 11).⁴ Es decir que ya desde la misma convocatoria de la propia entidad organizadora, el congreso se inscribe en un campo que es a un mismo tiempo académico y político. Tal inscripción, naturalmente, será reafirmada por otras miradas, no necesariamente pertenecientes a figuras locales. Así por ejemplo, Donald Brinkmann, profesor de filosofía de la Universidad de Zurich, hacía notar la ausencia en el congreso de representantes oficiales de Estados Unidos y de Canadá, “acaso por razones políticas” (Brinkmann, 1949, p. 536). Brinkmann, por otra parte, atribuía la iniciativa del congreso al sacerdote Juan Sepich quien, cuando se desempeñaba como Profesor de Filosofía de la Universidad de Cuyo, “decidió conmemorar el IV centenario del nacimiento de Francisco Suárez, famoso escolástico español y maestro de derecho internacional, con un congreso argentino de filosofía” (Brinkmann, 1949, p. 537). Hasta donde hemos investigado, no hallamos

³ El *Primer Congreso Argentino de Psicología*, organizado por la Universidad Nacional de Tucumán, se llevó a cabo entre el 13 y el 22 de marzo de 1954 en San Miguel de Tucumán y Salta. Entre sus conclusiones, figura la recomendación de organizar carreras universitarias de psicología, tendientes a la formación de un nuevo profesional: el *psicólogo* (Klappenbach, 1995a, 1995b). Al respecto, pueden consultarse diversos ejemplares de la revista de la universidad tucumana *Humanitas*, en particular, el nº 3, 1954, ya que de las *Actas del Primer Congreso Argentino de Psicología*, originariamente previstas en once tomos, sólo se ha conservado el primero (Gentile, 1997; Klappenbach, 1996).

⁴ La fecha de realización del Congreso sufrió sucesivas postergaciones. La convocatoria inicial estaba prevista para el 12 de octubre de 1948. El decreto del Poder Ejecutivo Nacional, por medio del cual se le otorgaba carácter nacional al congreso, postergaría su reunión para el 25 de octubre de 1948. Finalmente, gestiones académicas y políticas de distinta envergadura, a las que en parte ya nos referiremos, trasladaron la fecha al 30 de marzo de 1949 (*Actas del Primer Congreso Nacional de Filosofía*, I, pp. 11-13).

Fundamentos en Humanidades

debidamente fundamentada la afirmación de Brinkmann. Ya hemos citado los hechos que venía a conmemorar el congreso de filosofía según la resolución rectoral. Por otra parte, en ninguno de los discursos de apertura o de cierre, a cargo de autoridades nacionales, provinciales o de los propios organizadores, se mencionaba tal inspiración, más allá de la sesión plenaria de homenajes en la cual, además de Krueger, también resultó homenajeado Suárez. Más vale, pareciera que el profesor de Zurich estaba superponiendo o confundiendo dos congresos de filosofía casi contemporáneos: el primer congreso nacional, al cual estamos aludiendo, y el Congreso Internacional de Filosofía, celebrado en Barcelona en octubre de 1948, este último sí, según expresiones oficiales españolas en “conmemoración centenaria del padre Francisco Suárez” (Ibáñez Martín, 1950, pág. 94).

De todas formas la confusión -si de eso se tratara- resulta significativa. En efecto, el recuerdo del Congreso Internacional de Filosofía de Barcelona, fue realizado por el Ministro de Educación Nacional de España, en el acto inaugural del Primer Congreso Nacional de Filosofía reunido en Mendoza. El discurso del ministro español, leído en la oportunidad por el Profesor Ramón Ceñal Lorente, establecía, entonces, la identidad entre ambos eventos filosóficos. Y tal identidad, siempre según la opinión del ministro español, venía a ser la traducción cultural de la identidad entre España -léase la España *franquista*- y la América de habla española, enfrentadas ambas a los “avatares implacables y rigurosos del positivismo materialista” (Ibáñez Martín, 1950, p. 95).

Lo que interesa aquí, de todos modos, es la connotación fuertemente política del evento, inclusive desde la perspectiva de los participantes extranjeros. Precisamente el funcionario español, sería uno de los que remarcaría con mayor énfasis, el apoyo del gobierno argentino a la realización del congreso de filosofía, llegando a pedir a Dios “que proteja a su primer mandatario [del pueblo argentino], el insigne General Juan D. Perón, plenamente entregado al mejor servicio de su patria” (Ibáñez Martín, 1950, pág. 95).⁵

El decidido respaldo oficial a la iniciativa, por otra parte, contribuyó enormemente a establecer una suerte de identidad entre el evento científico y un hecho político-partidario, con todo lo que ello representaba dentro de un clima político fuertemente polarizado. Tal apoyo, fue siempre enfatizado, tanto por las autoridades del encuentro, como por los distintos actores sociales y políticos. Desde los discursos en la sesión inaugural a cargo del Ministro de Educación argentino, Oscar Ivanissevich y del Rector de la Universidad Nacional de Cuyo, Doctor Ireneo Cruz, hasta en las palabras del Prosecretario Técnico del Congreso, Luis Felipe García de Onrubia, en ocasión de la cena de despedida ofrecida por el Rector de la Universidad al Presidente de la Nación y a los congresales nacionales y extranjeros. También las escasas reseñas del congreso publicadas en la época, repararon en el tema. Derisi, en un artículo en una revista de filosofía de orientación tomista, y el mencionado Brinkmann en una nota en la *Revista de la Universidad de Buenos Aires*, señalarían el aporte oficial, que cubrió gastos de traslado y estadía y financió todas las actividades sociales inherentes a un congreso de tal envergadura, entre ellas, ya en Buenos Aires, una función de gala en el Teatro Colón, a la cual también asistió el Presidente de la Nación, y que recibió atención por parte de *La Prensa* (14-4-49, pág. 5).

Un segundo elemento que tuvo gran importancia a la hora de atribuir significado político al congreso, estuvo dado por la caracterización de los participantes, sobre todo extranjeros. La delegación alemana, por ejemplo, pudo participar después de intensas gestiones diplomáticas del gobierno argentino ante su similar norteamericano, ya que las autoridades de ocupación en el territorio alemán se mostraban bastantes reacias a conceder las autorizaciones de salida necesarias. De hecho, la participación de los pensadores alemanes en el congreso argentino, parece haber sido la primera presencia masiva de una delegación de aquel país, en una actividad científica en el extranjero después de la guerra (Brinkmann, 1949, pág. 539). Por otra parte, las delegaciones de España, Alemania e Italia eran las más numerosas, en tanto resultaba notoria la ausencia voluntaria de representación oficial de Estados Unidos y de

⁵ A lo que ya se conoce acerca de las relaciones fluidas entre la España franquista y el gobierno peronista, es necesario enfatizar el aspecto cultural. Precisamente, el *Primer Congreso Nacional de Filosofía*, fue un cabal testimonio de ellas. No sólo la delegación española era una de las más numerosas del extranjero sino que la salutación del Profesor Adolfo Muñoz en representación de los miembros españoles en la cena de despedida del congreso, en donde se encontraban presentes el Presidente Perón y su esposa, contenía para estos dos últimos elogiosas expresiones, que excedían con creces el estilo protocolar habitual en tales circunstancias (Muñoz Alonso, 1950).

Fundamentos en Humanidades

Canadá, aun cuando a título personal, hubieran concurrido miembros de ambos países. Por último, tampoco habían concurrido miembros ni representación oficial alguna de la Unión Soviética, en este caso, por no haber estado invitados. Posiblemente, más importante que estas presencias o ausencias en sí mismas, era la significación que adquirirían en el marco de un panorama político local dominado por la polarización peronismo-antiperonismo y dentro de un contexto internacional, en el cual todavía no se insinuaba la guerra fría, y el conflicto todavía se expresaba en términos de democracia vs. nazi-fascismo.

Un tercer elemento, posiblemente el más destacado, que transformaría el Primer Congreso Nacional de Filosofía en un acontecimiento político, fue la presencia de Perón en la sesión de clausura, cuestión que analizaremos en el apartado siguiente.

Los considerandos de la realización del Congreso, el hecho de ser organizado por la Universidad de Cuyo, cuyo Rector adhería sin reservas al gobierno de turno, el fuerte respaldo oficial a la convocatoria, las delegaciones extranjeras, por ausencia o presencia, la participación de Perón en la sesión de clausura con su famoso discurso, todo ello, entonces, posibilitaba una lectura política del fenómeno, independientemente del aspecto puramente académico del mismo.

Así lo entendía un periódico oficialista de la época, el cual, en la sección "Meridiano Político", columna de noticias políticas, habitualmente polémicas y sin firma, comentaba la próxima llegada a Mendoza de "calificadas figuras, tanto europeas como americanas", para participar en el Congreso de Filosofía. "La realización del Congreso tiene, si así puede admitirse, un significado político. El que se deriva del feliz éxito de las tramitaciones llevadas a cabo en el período de las conversaciones previas a su organización definitiva" (*El Líder*, 24-3-49, p. 11).

Parecida era la posición de *Democracia*, también oficialista, que se editaba desde 1945 bajo la dirección de Raúl Alejandro Apold, quien, desde 1949, ocuparía la estratégica Subsecretaría de Información Pública de la Nación. El periódico, encabezaba todas sus ediciones con una conocida expresión de Perón, "mejor que decir es hacer, y mejor que prometer es realizar (Perón)", procurando oponer, precisamente, las *realizaciones objetivas* del gobierno peronista, a las *críticas retóricas* de la oposición. En ese sentido, el *Primer Congreso Nacional de Filosofía*, era interpretado como un acto de gobierno, como una nueva realización objetiva:

"El Primer Magistrado, presente en todas las manifestaciones sobresalientes de nuestra cultura, ha aportado su colaboración y estímulo a la celebración de tan extraordinario certamen, interesándose muy especialmente en que éste alcance el brillo que corresponde al rango intelectual de los integrantes." (*Democracia*, 17-3-49, pág. 1).

Es decir, la organización en sí misma de un evento de tal magnitud, reafirmaba, en la línea de interpretación que venimos examinando, que "nuestro país se está convirtiendo de más en más en un centro mundial de actividades científicas y culturales." La cita está extraída del semanario *Mundo Argentino*, de Editorial Haynes, la cual editaba también el diario *El Mundo* y numerosas revistas, "encadenadas a Perón por la mano de Aloé", según la versión opositora (Comisión Nacional de Investigaciones, 1958, Tomo I, p. 543).⁶ Respondiera o no a Perón en el aspecto patrimonial, a través de la administración de Aloé, resultaba indudable, sin embargo, la

⁶ La Comisión Nacional de Investigaciones fue creada por decreto del Poder Ejecutivo tres semanas después del golpe del 16 de septiembre que derrocara a Perón. Su objetivo era "investigar las irregularidades que se hubieran producido en todas las ramas de la administración pública federal, provincial o municipal, durante la gestión del gobierno depuesto, cometidas por funcionarios o personas relacionados" (Decreto-Ley 479/55, art. 1). Resulta notoria la parcialidad de las conclusiones y aun de los procedimientos durante la etapa de instrucción de las causas investigadas. Con todo, no resulta más parcial que cualquier otro documento producido por los propios actores políticos respecto a los hechos sobre los cuales aparecen como protagonistas. En todo caso, el historiador debe examinar tales documentos con precaución y espíritu crítico, sin desconocerlos. Los cinco tomos que produjo la Comisión, bajo el título *Comisión Nacional de Investigaciones, documentación, autores y cómplices de las irregularidades cometidas durante la segunda tiranía*, contienen material de interés para el tema que nos ocupa, en particular el tomo I (investigación de las actividades de Aloé-Díaz), el tomo II (investigación de la Subsecretaría de Prensa y Difusión), y el tomo IV (investigaciones en las distintas provincias, entre ellas en Mendoza, en donde existieron actuaciones vinculadas con la Universidad Nacional de Cuyo). En 1958, en un libro "redactado en lenguaje simple y directo", *Libro negro de la segunda tiranía*, se resumirían "los hechos más importantes" y "más concluyentes" investigados por la Comisión.

Fundamentos en Humanidades

fuerte adhesión política de la publicación con el gobierno peronista, por lo demás, nunca disimulada. También el diario del grupo Haynes, *El Mundo*, en una de las dos editoriales que dedicara al Congreso de Filosofía, subrayaba la realización del congreso como un hecho de gobierno:

“La importancia grande de los estudios filosóficos en la Argentina, justifica plenamente el éxito del Primer Congreso Nacional de Filosofía, que, con figuras de singular relieve en esta rama del pensamiento, acaba de inaugurarse en Mendoza. Nuestra tradición cultural se continúa y afirma en hechos presentes, demostrativos de cómo las disciplinas del intelecto se manifiestan a través de obras, ensayos, una inquietud espiritual constante y un permanente intercambio con los centros científicos del extranjero” (El Mundo, editorial, 1-4-49, p. 4).

La mención al “éxito” del evento, cuando el mismo recién había comenzado, no podía referirse más que al éxito en cuanto a la realización en sí misma. Mucho más, cuando la prensa oficialista subrayaba que había existido “un verdadero interés en que aquél [el Congreso] no se realizara en el país”, por parte de “pequeños sectores que desde el exterior no pierden cuanta oportunidad se muestra favorable para desarrollar su táctica de pretendido prestigio hacia nosotros” (*El Líder*, 28-3-49, p. 11). Por tal razón, *El Mundo*, insistía en que el Congreso de Filosofía, y otro evento que se desarrolló en Buenos Aires coincidentemente con aquél, el *Tercer Congreso Sudamericano de Neurocirugía*, eran instrumentos “para desvanecer el pesimismo o la desconfianza de quienes, desde adentro o desde afuera, quieren aviesamente describirnos como desentendidos de algo que constituye el núcleo de nuestra personalidad social” (*El Mundo*, editorial, 1-4-49, pág. 4).

Otro periódico oficialista, *La Razón*, subrayaba un párrafo del discurso inaugural del ministro Ivanissevich, en el cual el funcionario, dirigiéndose a los congresales, reprobaba la actitud de aquellos “que dicen ser paladines de la libertad”, pero “han tratado por todos los medios de evitar que ustedes llegaran a esta tierra de paz”. “Ellos que proclaman la libertad del pensamiento no quieren participar ni dejar que participen en este Congreso los intelectuales de otras patrias del mundo”. “Pero no sólo no quieren concurrir a la justa a la que fueron invitados, sino que quieren impedir que los que piensan libremente puedan llegar a comprobar por sí mismos la verdad argentina” (*La Razón*, 31-3-49, p. 3).

En cualquier caso, la polémica en torno a la realización del Congreso de Filosofía, reproducía las polémicas que envolvían los actos más salientes del gobierno justicialista. En efecto, desde la nacionalización de los ferrocarriles -en marzo de 1949 se cumplía precisamente un año-, hasta la reforma constitucional; desde la expropiación de la existencia de papel en el país, hasta la denuncia del Acuerdo Andes, de comercialización con Gran Bretaña, los hechos del gobierno despertaban una viva polémica, donde no cabían los tonos conciliadores. El *Primer Congreso Nacional de Filosofía*, tal vez sin la envergadura política de algunos de los hechos mencionados, no pudo quedar al margen, sin embargo, de la polémica general.

En esa dirección, entonces, la prensa oficialista aplaudía fervorosamente la realización del congreso, mientras la prensa opositora ensayaba un silencio, que debía leerse como condena. Resultaba llamativo que el tradicional matutino *La Prensa*, se ocupara de las noticias inherentes a un congreso de filosofía que era *nacional* por definición, e *internacional* por la participación de reconocidas personalidades extranjeras, en las páginas correspondientes a “Provincias y Territorios”, es decir, en la sección correspondiente a noticias de carácter *local*. Desde el punto de vista del diario de los Paz, la notable y original operación editorial, restaba toda trascendencia al evento que se desarrollaba en Mendoza, limitándolo a una mera noticia “de provincias”.

El *Primer Congreso Nacional de Filosofía*, entonces, entendido como fenómeno político, se inscribía en un campo fuertemente tensionado por la polarización. La prensa escrita se posicionaría frente al mismo, siguiendo las mismas líneas de fractura que caracterizaban al periodismo del momento en general, expresión a su vez, de una fractura social aún más amplia. Por una parte, predominaban los periódicos de color oficialista; por otro, los opositores, donde sobresalía *La Prensa*. Según datos de la propia Secretaría de Prensa y Difusión de la Nación, en 1951 y 1952 se consignaba la existencia, en todo el país, de 224 publicaciones favorables, con un tiraje mensual de 57.088.522 ejemplares; 120 publicaciones opositoras, con un tiraje de 28.572.950 y 220 independientes, que alcanzaban una tirada de 10.293.090

Fundamentos en Humanidades

ejemplares por mes. No obstante, como observara la Comisión Nacional de Investigaciones, "entre la prensa independiente se incluye al diario *Clarín*, 'no obstante -afirma- prestar gran colaboración cada vez que se le solicita', de donde se advierte que, implícitamente pertenece al grupo de la prensa partidaria" (Comisión Nacional de Investigaciones, 1958, II, p. 440, bastardillas en el original). De hecho, en el caso del Congreso de Filosofía, aun cuando *Clarín*, le otorgara un limitado espacio, expresaba una posición favorable al mismo, y reparaba en la gran repercusión que el evento había adquirido entre la gente. El 9 de abril, en la sección "¿Qué dice la calle?", la cual aparecía definiendo posiciones políticas del diario -en aquella época las editoriales no abundaban en *Clarín*, aunque le dedicaría una altamente elogiosa al mensaje de Perón en la sesión de clausura del congreso-, se informaba del viaje de Perón a Mendoza para clausurar al congreso:

- "Con tal motivo se ha planteado en todas partes un problema fundamental, '¿qué es la filosofía?'
- Hablan de ello hasta los mozos de café, filósofos a su manera ...
- Digamos, sin meternos en honduras que la filosofía es una disciplina que define el espíritu de una cultura.
- El general Perón da una muestra de la viva inquietud de su inteligencia al acudir a ese Congreso, en el cual la piedra del escándalo ha sido Jean Paul Sartre, o mejor dicho el existencialismo.
- Sí, no todo el país son las preocupaciones materiales; algo nos debemos también a la cultura misma, de la cual es signo distintivo la filosofía." (*Clarín*, 9-4-49, p.5).⁷

De esa manera, sólo *La Nación* y *La Prensa*, aparecían reflejando posiciones francamente opositoras, en parte debido a razones ideológicas, pero también debido a la defensa de intereses económicos. En efecto, en oportunidad de discutirse la expropiación de papel para periódicos, cuando el Consejo Económico Nacional convocó a los periódicos para conocer sus posiciones, solamente *La Nación* y *La Prensa* expresaron su esperable disconformidad, en la medida en que eran los únicos periódicos que contaban con reservas de papel suficiente y cualquier expropiación, de hecho, recaería principalmente sobre sus empresas (*La Nación*, 5-3-49, p.1). Para *Democracia*, por el contrario, la expropiación del papel se justificaba, ya que "más de la mitad de las existencias actuales se encuentran en poder de dos empresas", y la expropiación tiene "por principal propósito garantizar la libertad de prensa" (*Democracia*, 8-3-49, p. 3).

Pero si únicamente *La Prensa* y *La Nación* constituían auténticas voces opositoras al gobierno en el poder, la prensa oficialista distaba de ser uniformemente homogénea en sus posiciones. Y enseguida comprobaremos que el discurso de Perón en el acto de clausura del Congreso de Mendoza era igualmente aplaudido por los diarios partidarios, pero, al menos para *Democracia* y *El Líder*, con argumentos diferenciados.

Para finalizar este apartado, es necesario destacar que la *convertibilidad* entre política y filosofía, adquiriría variadas formas. Para *Democracia*, "la filosofía es una forma superior de militancia" (30-3-49, p. 3), mientras *El Mundo* sostenía en una nota editorial titulada "Estado y filosofía", que la "felicidad del hombre es un objetivo de la filosofía que tampoco puede descuidar una buena organización del Estado" (12-4-49, p. 4). Después de todo, no resultaban expresiones aisladas en el momento, si se tiene en cuenta que el propio Ministro de Educación, Oscar Ivanissevich, en el discurso de la sesión inaugural, había definido a Perón como "filósofo práctico" (Ivanissevich, 1950, p. 52; *Democracia*, 31-3-49, p. 1).

Y el mismo Perón, en su discurso de cierre al Congreso, recordaría que "Alejandro, el más grande general, tuvo por maestro a Aristóteles. Siempre he pensado entonces que mi oficio tenía algo que ver con la filosofía" (Perón, 1949, p. 131). Idéntica idea había expresado Perón unos días antes, cuando hablara en ocasión de la iniciación de los cursos en la Escuela de Guerra (*La Prensa*, 3-4-49, pág. 5).

Sin embargo, la intervención de Perón en la sesión de clausura, permitiría al mismo tiempo el desplazamiento desde el dominio de la "filosofía práctica", esto es, de la filosofía como sinónimo de la conducción del estado, casi al modelo platónico expuesto en *La República*, al

⁷ La posición de *Clarín* experimentaría un notable viraje entre los días anteriores a las elecciones de 1946, cuando apoyaba sin reservas a la Unión Democrática, y los últimos días del lento escrutinio, cuando comenzó a verificarse un tono más favorable hacia los candidatos finalmente triunfantes. Ya en abril de aquel año, en la asunción del nuevo gobierno, *Clarín* evidenciaría cierto compromiso con el nuevo gobierno, el cual se acrecentará en los meses siguientes (Fazio, 1991).

Fundamentos en Humanidades

dominio de la filosofía especulativa, lo cual justificaría la mención de *El Líder* al “idealismo de Platón” (10-4-49, pág. 4).

El discurso de Perón y el fundamento filosófico argentino

“El general Perón pronunciará un discurso magistral en el que sin duda alguna, ya que la filosofía es una forma superior de militancia, expondrá los fundamentos filosóficos argentinos que forman la médula y actúan como razones determinantes, sutilmente ligadas a la realidad de nuestra actualidad económica, política y social” (Democracia, 30-3-49, p. 3, las bastardillas me pertenecen).

A comienzos de 1949, la experiencia peronista ingresaba en una etapa de consolidación institucional. Al conjunto de transformaciones políticas, económicas y sociales, la nueva constitución brindaba un marco jurídico indispensable. Las elecciones para convencionales constituyentes de fines de 1948, habían otorgado un holgado triunfo al partido peronista. De esa manera, los convencionales por la mayoría estaban en condiciones de introducir modificaciones a la constitución con entera libertad. *La Nación* advertía con preocupación el hecho, en una editorial titulada “Un plan inflexible”. En la misma, cuestionaba que los constituyentes por la mayoría seguían adelante con su despacho de la Comisión Revisora, sin introducir ninguna de las variantes sugeridas por la minoría (*La Nación*, 7-3-49, pág 4). *La Prensa*, por su parte, destacaba la finalización del *Congreso en Defensa de la Constitución de 1853*, tras seis meses de labor. Tal congreso, si bien carecía de la fuerza jurídica para convertirse en una suerte de convención constituyente “paralela”, aspiraba a convertirse, al menos, en *alternativa moral*, rescatando los principios liberales presentes en la constitución de 1853. Para el abanico opositor, la polémica en torno a la reforma constitucional, en términos ideológicos, bien podía sintetizarse en el problema de la *libertad*. Las palabras de Alfredo Palacios, en el cierre de dicho congreso, eran por demás elocuentes:

“El ideal permanente de la argentinidad es la libertad, sin la cual son despreciables todas las riquezas. Y la historia no es otra cosa que el relato de la lucha del hombre por encontrar del camino que conduce a la libertad corriendo todos los riesgos” (La Prensa, 7-4-49, pág. 4).

El *Congreso en Defensa de la Constitución de 1853*, entonces, ocuparía un espacio en el dominio de las ideas y los ideales, en el cual la tematización en torno a la libertad adquiriría un lugar preponderante. En ese sentido, tal Congreso puede ser colocado en relación no solamente con la Convención Constituyente, sino también con el Congreso de Mendoza, el cual reconocía de la misma manera un estatuto puramente eidético, aun en su conotación política, y en el cual, el tema de la libertad también sería ampliamente debatido e invocado.

En primer lugar, libertad en su significado más habitual, el cual, no obstante, nunca es absoluto, ni desconoce eventuales límites a su ejercicio:

“Podemos congregarnos aquí al amparo de todas las libertades, que están consagradas en la letra y en el espíritu de la Constitución de la República. Libertad de pensar, de decir, de escribir, de vivir plenamente; pero no de atentar contra los débiles, contra los ignorantes, contra los humildes y menos, mucho menos contra la salud moral y física de la Patria. Libertad total, amplísima y completa. Pero no libertad de atentar contra la libertad (Ivanishevich, 1950, p. 51).

Y en segundo lugar, libertad en el marco de la dialéctica individuo-comunidad, que imponía nuevos condicionamientos a la libertad y exigía una reformulación de sus fundamentos, aun cuando con ello se vislumbrara la posibilidad de su negación:

“La libertad entonces proclamada precisa un esclarecimiento si ha de considerarse su vigencia. Si por sentido de libertad entendemos el acervo palpitante de la humanidad, frente al estado de necesidad dictado por el imperio indiscutido de una fracción electoral, deberemos plantearnos inmediatamente su problema máximo: su incondición, y, sobre todo, su posibilidad de opción. Libre no es obrar según la propia gana, sino una elección entre varias posibilidades profundamente conocidas. Y tal vez, en consecuencia, observemos que la promulgación jubilosa de ese estado de libertad no fue precedido por el dispositivo social, que no disminuyó las desigualdades en los medios de lucha y defensa ni, mucho menos, por la acción cultural necesaria para que las posibilidades selectivas inherentes a todo acto verdaderamente libre pudiese ser objeto de conciencia. El fondo consciente que presta contenido a la libertad, la autodeterminación popular,

Fundamentos en Humanidades

sobreviene a muy larga distancia en el tiempo del prólogo político de la cuestión. Cuando el ideal de humanidad empieza a abrirse paso, cuando la crisis de los hechos produce la revolución de las ideas, advertimos que los antiguos enunciados no ensamblan de un modo perfecto con el signo de la evolución.” (Perón, 1950, p. 149).

En todo caso, la correspondencia entre el *Primer Congreso Nacional de Filosofía* y el *Congreso en Defensa de la Constitución de 1853*, no estaría dada por la coincidencia en las fechas de finalización de ambos (8 de abril, el primero y 6 de abril, el segundo). De la misma manera, el Congreso de Filosofía de Mendoza no estaría en relación con la Convención Constituyente, por el hecho de que otro motivo del viaje de Perón a Mendoza, hubiera sido tomar juramento al pueblo mendocino de la nueva constitución. Más vale, es un parecido estatuto teórico el que unificaría los tres acontecimientos. Lo cual no invalida el necesario reconocimiento de concepciones antagónicas entre el congreso de Mendoza y la convención que generó la nueva constitución, por una parte, y el encuentro en defensa de la constitución del 1853 por otra. Ni tampoco, la comprobación de marcadas diferencias en cuanto a las consecuencias en el ordenamiento jurídico del estado que implicaba una nueva constitución, por una parte, y el plano puramente doctrinario y de principios, sin ningún tipo de derivaciones “prácticas”, de los dos congresos, el de filosofía de Mendoza y el de defensa de la antigua constitución liberal. Más allá de todas las diferencias entre las tres convocatorias, interesa aquí remarcar la misma aspiración doctrinaria que las anima.

Por el lado del *Congreso en Defensa de la Constitución de 1853*, en cuanto su razón de ser era la reafirmación de los ideales de libertad, fundantes de la nación, presentes en el antiguo texto constitucional. Del lado de la nueva constitución, ya que luego de diversas transformaciones de hecho y aun legales, la nueva carta magna abría una “nueva e inmensa era” (*Democracia*, 12-3-49, p. 3), “una nueva era histórica” (*El Líder*, 16-3-49, p. 4), sustentada en nuevos principios fundantes de la nacionalidad. Por el lado del Congreso de Filosofía de Mendoza, porque las palabras del Presidente de la Nación en el mismo, constituían, en clave filosófica, el fundamento ético-político de las acciones de gobierno. Por ello, podía rescatarse la “inmensa trascendencia social y política” del discurso del Presidente, quien en una “pieza magistral”, “expuso en apretada síntesis la aspiración doctrinaria y política del pensamiento social perseguido por los postulados revolucionarios que él encabeza respaldado por el pueblo” (*La Época*, 10-4-49, p. 3). Y por ello también, otro diario titulaba su edición: “Magistrales palabras de Perón en el Congreso de Filosofía. Hacia una Argentina eterna como el genio” (*El Líder*, 10-4-49, p.1).

Es decir que si el *Primer Congreso Nacional de Filosofía*, podía ser interpretado, en cuanto a su realización en sí misma, como un logro del gobierno, debido a que el “primer magistrado ha prestado un amplio apoyo a la realización de dicho Congreso” (*Crítica*, 21-3-49, pág.3), la ponencia de Perón al finalizar el mismo, se convertía en uno de los fundamentos indispensables para interpretar esa y otras realizaciones. Por tal motivo, *Democracia* podía hablar de los “fundamentos filosóficos argentinos”, en la cita que encabeza este apartado. Y en otra de las *cuatro* editoriales que el periódico de Apold consagrara al Congreso de Filosofía, bajo el título elocuente de “Una doctrina propia”, destacaba que el peronismo, a la luz del discurso del Presidente, no era materialista ni procuraba subsumir al individuo en la comunidad, como ocurría en los totalitarismos derrotados en la última guerra. Señalaba también, que se trataba de una doctrina que se alejaba de la concepción hegeliana que convertía al estado en un Dios, lo mismo que de todo individualismo cerrado y egoísta. Y subrayaba:

“Juzguemos a la luz de estos principios las realizaciones de la Revolución peronista, sean ellas jurídicas, sociales o económicas, y se verá como no fueron resultados inconexos de una improvisación bienintencionada sino frutos de una doctrina elaborada muy reflexivamente” (Democracia, 10-4-49, p.3).

Las realizaciones efectivas del gobierno, entonces, se fundamentaban en una doctrina, que tenía en el discurso de Perón ante el Congreso de Filosofía, una de sus piedras angulares, como lo había señalado el mismo periódico, en una noticia del 2 de abril de 1949, que informaba que Perón hablaría en la sesión de clausura y que “el Primer Magistrado aprovechará la oportunidad para fijar los fundamentos filosóficos y sociológicos del movimiento que lleva su nombre” (*Democracia*, 2-4-49, p. 5).

Fundamentos en Humanidades

Frente a las posiciones de *La Nación* o *La Prensa*, caracterizadas por la absoluta sobriedad y economía informativas en relación con el discurso presidencial, donde los titulares expresaban simplemente “El Presidente de la República pronunció el discurso de clausura en el Congreso de Filosofía”, o “Fue clausurado en Mendoza el Congreso de Filosofía” (*La Prensa*, 10-4-49, p. 7), la prensa partidaria en su conjunto, introducía expresiones verdaderamente eufóricas, eligiendo parecidas calificaciones. “Pieza magistral” de “inmensa trascendencia social y política”, para *La Época* (10-4-49, p.3); “magistrales palabras de Perón”, para *El Líder* (10-4-49, pág.1); “lección magistral”, para *Democracia*, (12-4-49, p.3); “ovacionaron al General Perón los delegados al Primer Congreso Argentino de Filosofía” (*El Líder*, 10-4-49, p. 17). *El Mundo*, por su parte, observaba que la “asistencia de un Jefe de Estado no es, por cierto, común en asambleas de esta naturaleza y menos aún el uso de la palabra docta del mismo ante personas que han hecho de esta materia el objetivo de una vocación consagrada” (*El Mundo*, 12-4-49, p. 4).

Con expresiones coincidentes, por otra parte, los titulares de periódicos oficialistas se refieren a la repercusión popular del viaje de Perón y su esposa a Mendoza. “Mendoza tributó al Presidente y su esposa un gran recibimiento” (*El Mundo*, 10-4-49, p. 1). “Despierta gran entusiasmo la visita de Perón y su esposa a Mendoza” (*El Líder*, 9-4-49, p. 1). “Una entusiasta recepción tributó Mendoza al Gral. Perón y su esposa” (*La Razón*, 9-4-49, p. 1). “Aclamados a todo lo largo del trayecto viajan a Cuyo el Presidente y su esposa” (*La Época*, 8-4-49, p. 1). “En su viaje a Mendoza, el pueblo aclama al Gral. Perón y su esposa” (*Democracia*, 9-4-49, p. 1). Otra vez, la prensa independiente u opositora, tomaría una distancia mayor frente a los hechos. “Parte hoy a Mendoza el Presidente y su esposa”, titulaba *Clarín* (8-4-49, p.4). “Con destino a Mendoza partieron el Presidente, ministros y funcionarios”, sin ninguna mención a la esposa del presidente, era la versión de *La Prensa*, 9-4-49, p. 5).

La subordinación de las actividades propias de un congreso de filosofía, aun sesgado políticamente, a la repercusión producida por el viaje del Presidente a Mendoza, fue llamativa en el conjunto de la prensa, en particular en los periódicos favorables al gobierno. No puede extrañar que *La Época*, por ejemplo, titulara “El sábado llegarán a Mendoza el Presidente y su esposa”, dejando como subtítulo “El general Perón hablará en el Congreso Nacional de Filosofía”, en una noticia tendiente a mostrar, fundamentalmente, que, de manera paulatina, “se va suscitando entre el público de distintos sectores un gran interés por las altas especulaciones del espíritu” (7-4-49, p.5). Tampoco llama la atención que *La Razón*, en la edición del mismo día, titulara “Parte mañana para Mendoza el Jefe del Estado”, subtitulando “Clausurarán el Congreso de Filosofía” (7-4-49, p. 3). Inclusive, cuando *Democracia* titulara “Perón hablará en la clausura del Primer Congreso de Filosofía” (8-4-49, pág. 1), el acento parecía colocado en el sujeto de la acción, más que en el evento, revelando la primacía política del evento y esa operación de subordinación que estamos examinando.⁸ De todas formas, en todos estos casos, la existencia del Congreso de Filosofía no desaparecía, aun cuando su espacio quedara relegado a un segundo plano.

La operación que ensayó *El Mundo* en sus titulares, iba más lejos, y terminaría por producir un verdadero borramiento del congreso. Al entrar en escena el viaje de Perón y su esposa a Mendoza, las noticias referentes al congreso, aun el discurso presidencial, se incluirían siempre bajo los titulares que daban cuenta de la presencia del presidente en la provincia cuyana y de sus preparativos. La edición del 8 de abril, priorizó el viaje de Perón, pero todavía reservaba un subtítulo para el congreso: “Viajarán hoy a Mendoza el Presidente y su esposa”, titulaba la noticia, mientras el subtítulo señalaba: “Reunióse el Congreso de Filosofía” (8-4-49, p. 13). Y si la edición del día anterior, solamente titulaba “Parten mañana para Mendoza el Primer Magistrado y su esposa”, la del día de clausura del congreso, incluía toda información sobre el mismo, bajo el titular “Viajan a Mendoza el Presidente y su esposa” (*El Mundo*, 9-4-49, pág. 1). En tanto, la edición del día siguiente, ni siquiera incluía titulares en primera página referidos al discurso de Perón, aun cuando el 12 de abril, el diario dedicaría una editorial al mismo. “Mendoza tributó al Presidente y su esposa un gran recibimiento”, encabeza su edición a todo lo ancho de página (*El Mundo*, 10-4-49, p. 1). “Cálido recibimiento tributa el pueblo mendocino al Presidente y su esposa”, es la versión que encabeza las noticias en página 3, en la cual se

⁸ Desde un punto de vista gramatical, a través de un análisis estructural del titular en tanto oración del lenguaje, resulta claro que la figura política es el *sujeto* de la oración, en tanto “la clausura del Primer Congreso de Filosofía” tiene apenas el carácter de un complemento del predicado, el circunstancial de lugar.

incluye un subtítulo, “Clausura del Congreso de Filosofía”. Más abajo, en la misma página, el discurso de Perón era transcripto con el título “Ante el Congreso de Filosofía habló el Primer Magistrado” (*El Mundo*, 10-4-49, pág. 3).

Sería apresurado extraer conclusiones demasiado generales de este sesgo editorial del diario *El Mundo*. No obstante, un tratamiento similar parece verificarse en relación con el *Tercer Congreso Sudamericano de Neurocirugía*, que también recibió amplio apoyo oficial, y sobre el cual volveremos.

En la edición del 8-4-49, tal congreso recibía una amplia cobertura, bajo el título: “Visitaron al Primer Magistrado los delegados al Congreso de Neurocirugía”. En realidad, la cobertura se limitaba a las palabras de Perón frente a los congresales, dedicadas a enfatizar la labor del gobierno peronista en el área de la salud pública, a la iniciativa de crear el Ministerio respectivo, a la disminución o eliminación del paludismo, tuberculosis, sífilis y lepra, y, en general, a la elevación del standard de vida de la población (*El Mundo*, 8-4-49, p. 3). En todo caso, si algo en común parece extraerse de estas informaciones, es la tendencia del diario fundado en su momento por Alberto Haynes a resaltar sobre todo la figura *personal* del presidente, con un énfasis más marcado todavía que la tendencia general de los periódicos oficialistas. *El Líder*, en cambio, dirigido por Augusto Porto, parecía reconocer la inspiración de la Confederación General de Empleados de Comercio (Comisión Nacional de Investigaciones, tomo I, p. 543), y resaltaba una y otra vez la figura del ex-Secretario del sindicato, luego Ministro del Interior, Angel Borlenghi. *La Época*, por su parte, dirigido por el diputado nacional Eduardo Colom y la subdirección de Sánchez Abal, al menos en el breve período que estamos investigando, parece subrayar muy especialmente la *obra* del gobierno peronista, en particular la llevada a cabo en el área de salud pública. Así, dedicaba una página entera a la creación y funcionamiento del Instituto Nacional de Foniatría (25-3-49, p. 6) y otra al Instituto de Psicopatología Aplicada (28-3-49), recientemente habilitado. Al mismo tiempo, el periódico, que se autodefinía como “órgano de la revolución nacional” y encabezaba sus ediciones con una expresión de Sarmiento, “traigo los puños llenos de verdades”, rescataba la personalidad del responsable de salud pública del gobierno, Ramón Carrillo. Un subtítulo referente al mencionado Congreso de Neurocirugía, expresaba “nueva técnica operatoria expuso el Dr. Carrillo” (8-4-49, p. 5), en tanto otro del día siguiente enfatizaba: “Un ministro argentino que honra a la ciencia de América Latina”, en alusión a Carrillo. (*La Época*, 9-4-49, p. 4). Con todo, el diario de Colom parecía privilegiar el aspecto institucional más que el personal. En efecto, los titulares que incluían los dos subtítulos que hemos citado parecen confirmarlo. “La verdad peronista frente a la mentira conservadora”, para el primer caso, en donde se hacía referencia a la lucha por mejorar la salud pública por parte del gobierno (*La Época*, 8-4-49, p. 5). Y “El tercer Congreso Sudamericano de Neurocirugía ha reafirmado el relieve excepcional de nuestra medicina” (*La Época*, 9-4-49, p. 4).

Es posible advertir en todo ello, que las posiciones de la prensa oficialista, distaban de ser homogéneas, aun cuando queda claro que nos estamos refiriendo a *matices* sutiles, muchas veces difíciles de discriminar, y siempre a partir de un rasgo distintivo común, centrado en el apoyo al gobierno peronista. La cuestión, que más ampliada puede resultar de interés para el historiador del periodismo argentino, merece aquí ser observada ya que, análogos matices y variaciones, podrían reconocerse en las interpretaciones de la prensa oficialista al discurso de Perón en la jornada de cierre del congreso de filosofía. En particular, puede ser interesante confrontar las versiones de *Democracia* y *El Líder*.

El discurso de Perón en la sesión de clausura del *Primer Congreso Nacional de Filosofía*, pronunciado durante tres horas y ante un marco intelectual de verdadera relevancia, tuvo indudable repercusión en la prensa escrita. Aun el diario de los Paz, que ya por ese entonces estaba nítidamente enfrentado al gobierno justicialista⁹, le dedicaba un importante espacio, y

⁹ Si bien el enfrentamiento reconocía fundamentos en el plano de las ideas o de los intereses económicos, por ejemplo respecto a la reforma constitucional o a la expropiación del papel de diario, en otras oportunidades se reducía a gestos fuertemente simbólicos, reveladores de la existencia, también, de un nivel menos discursivo del conflicto. Un buen ejemplo de esto último, se produjo el día de la jura de la nueva carta magna. Los edificios públicos de Buenos Aires, y también muchos privados, habían sido enarbolados con banderas argentinas, para celebrar el acontecimiento. El edificio del diario *La Prensa*, en pleno centro de la ciudad -donde todavía hoy se encuentra emplazado-, lugar de festejos, mantenía las persianas cerradas y ninguna bandera adornaba su frente. Al día siguiente, *Democracia* y *El Líder*, entre otros, censurarían la actitud de *La Prensa*, considerándola “antidemocrática”.

Fundamentos en Humanidades

transcribía también las palabras de presentación del Rector de la Universidad de Cuyo, Ireneo Cruz, quien declaraba “que no tiene precedente histórico, según su entender, que un mandatario que sabe salir al encuentro de los humildes sabe también ascender, como hoy lo hace, al alto estrado de la cátedra filosófica para debatir en ella su pensamiento y expresar los fundamentos de su doctrina” (*La Prensa*, 10-4-49, p. 7).

Un día antes del discurso de cierre, *Democracia* informaba que “El General Perón pronunciará allí un trascendental discurso en el que delineará los fundamentos filosóficos del movimiento que lleva su nombre” (*Democracia*, 8-4-49, p. 1). En ese sentido, el célebre discurso de Perón adquiriría el estatuto de “doctrina social argentina ante el pensamiento nacional” (*Democracia*, 10-4-49, p. 1). En una de las editoriales que el diario dedicara a la intervención del Presidente en el Congreso, subrayaba el carácter original que alentaba al gobierno en el poder:

“El Presidente de la República en el discurso con que clausuró ayer el Primer Congreso Nacional de Filosofía, dejó en evidencia la inutilidad de aquel esfuerzo [el de colocarle los rótulos en boga la peronismo] : 'nuestra acción de gobierno -dijo- no representa un partido político, sino un gran movimiento nacional, con una doctrina propia, nueva en el campo político mundial.'” (*Democracia*, 10-4-49, p. 3).

Ya antes, en la primera de las editoriales sobre el tema, titulada “El aporte argentino al pensamiento universal”, consideraba la trascendencia del evento que estaba por comenzar en Mendoza, y había subrayado la madurez del pensamiento argentino, el cual “se asoma a la palestra del pensamiento mundial” (*Democracia*, 26-3-49, pág. 3).

Para *El Líder*, en cambio, el congreso de filosofía contribuía a “transformar a la Nación Argentina en un centro de irradiación de la cultura universal” (10-4-49, p. 4). Las diferencias expresan algo más que matices. *El Líder*, reafirmaba en sus editoriales (le dedicaría tres al congreso), el carácter universal de la cultura, la cual carecía de fronteras. “La inteligencia es universal”, titulaba precisamente la editorial de la que extrajimos la cita de más arriba. En ella, sostenía que la inmortalidad residía “en el mundo de las ideas y que el genio es universal”. En esa dirección, no se podía “apagar la luz del sol con la humareda de las pasiones partidarias o con el delirio insensato de los odios raciales”.

La inscripción en este panorama de lo que el diario denominaba “el idealismo de Perón”, entonces, viene a diluir cualquier hipotética originalidad de un pensamiento nacional, ya que, figuras como Pasteur, Marconi, Wagner o el Martín Fierro, eran todos ellos, “patrimonio del mundo”.

Frente a otros temas, sin embargo, la posición del periódico ligado a la Confederación General de Empleados de Comercio elegía expresiones mucho más directas. Así, la sanción de la nueva constitución dio lugar a una sucesión de editoriales que fijaban su posición inequívocamente: “La constitución es antiimperialista” (13-3-49, p. 4). “La constitución es antilatifundista” (14-3-49, p. 4). “La constitución es anticolonialista” (15-3-49, p. 4). Igualmente, en ocasión de la negociación con Gran Bretaña por el acuerdo Andes, *El Líder* no vacilaba en titular una editorial “Hay que repudiar la proposición inglesa”. Con todo, en un movimiento que, por su principio liberal, no resultaba ajeno a la tradición de los hombres de la organización nacional, no dejaba de rescatar, de las ideas reiteradas numerosas veces por Perón, que “los argentinos, por ejemplo, recogimos de Italia la belleza moral; de España la fe en el linaje humano; de Francia, el perfeccionamiento a costa del sacrificio y de Inglaterra, la sobria tradición de la libertad” (*El Líder*, 10-4-49, p. 4).

El Líder, entonces, expresaba entusiasmo por el discurso de Perón, en tanto distinguía allí, la identidad entre el “movimiento revolucionario argentino” y la “afirmación del humanismo” (7-4-49, p. 4). En esa dirección, las secciones culturales del periódico “Papel impreso” y “La valija literaria”, dedicarían por igual homenajes apologéticos al Dante y a Camus, a Güiraldes, Pedro Salinas o Rubén Darío.

Por supuesto que *Democracia* y *El Líder* no eran los únicos representantes de la prensa en editorializar acerca del discurso de Perón. No sólo *El Mundo* subrayaría la identidad entre los problemas que ocupan a la filosofía y a la administración del estado, en una editorial ya comentada, sino que un diario considerado independiente como *Clarín*, aplaudía la ponencia del jefe del estado en una editorial titulada “El ideal de la argentinidad”. *Clarín*, haciendo explícito lo que *El Líder* ya sugería, señalaba la continuidad entre el ideal de argentinidad

Fundamentos en Humanidades

proclamado por Perón, y “el ideal de fraternidad que inspiró a los fundadores de la nacionalidad” (*Clarín*, 11-4-49, p. 5). Por ello, si bien su posición podía acercarse a la de *Democracia*, el énfasis con que rescataba, del mensaje de Perón, el cuestionamiento tanto al capitalismo como al comunismo, estaba más próximo de *El Líder*, cuando subrayaba que en la Argentina cundía la “cultura universal”. Según el diario de Roberto Noble, la tercera posición es el ideal argentino:

“El Presidente se ha pronunciado categóricamente por la ‘tercera posición’ [ni liberalismo ni colectivismo], que es la que encarna plenamente el ideal de la argentinidad, ideal de equilibrio, de armonía y de justicia.” (Clarín, 11-4-49, p. 5).

Como se advierte, la posición de *Clarín* no difería en lo substancial con la interpretación de los periódicos peronistas. Los diarios opositores, por el contrario, evitaron pronunciarse editorialmente sobre el asunto. Resulta significativo que diarios como *La Prensa* o *La Nación*, que dedicaban prestigiosos suplementos dominicales a temas de literatura, cultura, filosofía y arte, no hubieran dedicado una sólo de sus líneas al Congreso de Filosofía de Mendoza. Resulta bastante probable que dicha omisión representara mucho más una descalificación que un desinterés.¹⁰

En definitiva, es posible verificar que la ausencia o sobriedad informativa de los dos tradicionales matutinos independientes, obedecían al interés de desjerarquizar periodísticamente el tema. En ese sentido, aun cuando los periódicos opositores aparecían como la contrafigura de los oficialistas, coincidían con ellos en atribuir un carácter partidario o cuasi-partidario al evento de Mendoza.

Un ejemplo del desplazamiento del interés informativo, es la jerarquización que tanto *La Prensa* o *La Nación* otorgarían al *Tercer Congreso Sudamericano de Neurocirugía*, que se había reunido en Buenos Aires desde el 3 de abril de 1949, coincidiendo con el de Mendoza. El congreso fue presidido por Carrillo y también contó con un fuerte respaldo oficial. En el discurso inaugural del mismo, Carrillo había destacaría la “feliz simultaneidad” entre ambos eventos (*Crítica*, 3-4-49, p. 3), lo cual valió una editorial de *El Mundo*: “Dos congresos de ideas” (1-4-49, p. 4), y una cobertura igualmente importante por parte de la prensa oficialista, en particular, de *Crítica*, *El Mundo* y *La Época*.

Pero si tal congreso podía ser de utilidad para una operación de desplazamiento editorial por parte de los periódicos opositores, era porque, a diferencia del Congreso de Filosofía, donde se definirían “los fundamentos filosóficos del movimiento” peronista, el Congreso de Neurocirugía, en opinión de Carrillo, estaría basado en:

“El intercambio recíproco de postulados y doctrinas, el movimiento de ideas, la controversia de las mismas, la frecuentación de sus miembros...lo cual...constituye un método fecundo en el arduo camino de la investigación y la realización científica” (Crítica, 3-4-49, p. 3).

¹⁰ Algo parecido puede decirse de una de las revistas culturales de mayor resonancia de la época, *Sur*. No aparecerían en sus páginas ninguna mención al congreso de filosofía. Sin embargo, en el número de marzo de 1949, en la sección “Notas de libros”, se incluía un comentario de Delmore Swartz, titulado “¿Existe aún el existencialismo?”. El artículo era fuertemente irónico respecto del movimiento filosófico que comenzaba a discutirse en el Congreso de Mendoza. Y en el mismo número, en la sección “Calendario”, aparecía una nota de redacción, sin firma, “Existenciales y existencialistas”, que cuestionaba la confusión existente entre ambos conceptos. En tanto, en el número siguiente, el filósofo español José Ferrater Mora, quien no participaba del Congreso de Mendoza, publicaba un meduloso trabajo “Sobre la noción de existencia”, que finalizaría en el número siguiente. Tales hechos, ¿no evidenciarían que, para *Sur*, la palabra autorizada sobre una cuestión tan debatida en el Congreso de Mendoza como el existencialismo, podría encontrarse mejor en el texto de Ferrater Mora que en aquél evento? Tales juegos de desplazamiento parecían tamizar las más variadas producciones culturales de la época. Así, una tradición oral señalaba que el magnífico relato de Borges, “Biografía de Tadeo Isidoro Cruz (1829-1874)”, publicado en *El Aleph*, precisamente en 1949, en el cual Borges reconstruía imaginariamente la historia del Sargento Cruz, aquél que había abandonado la partida de la policía para sumarse a la lucha junto a Martín Fierro, aludía metafóricamente a Ireneo Cruz, el rector de la Universidad de Cuyo. En dicha interpretación, cuando Borges escribía “comprendió su íntimo destino de lobo, no de perro gregario; comprendió que el otro era él” (Borges, 1949/1974, p. 563), el otro era no sólo el gaucho Martín Fierro sino también Ireneo Cruz. Aun cuando tal juego de desplazamientos, que en Borges se transformaría, cuando no, en juego de identificaciones y de espejos, hubiera existido como voluntad de un sujeto determinado, el análisis histórico obliga a ser sumamente precavido en consideraciones de esta naturaleza. En efecto, si se contrastan todos esos datos, con el contenido de la revista *Hechos e Ideas*, por ejemplo, publicación mensual de cuestiones políticas, económicas y sociales, dirigida por Enrique Eduardo García y que adhería a los principios doctrinarios del nuevo gobierno, se advertiría que la misma dedicó varios artículos a fundamentar jurídicamente los alcances de la reforma constitucional, pero tampoco se ocupó, ni siquiera mínimamente, del Congreso de Filosofía.

Fundamentos en Humanidades

Si un evento, entonces, iba a fijar una doctrina, identificada con un *partido*, es decir, un *partido*, el otro, en cambio, iba a permitir el intercambio de doctrinas y discursos. En el caso de *La Prensa*, además, una editorial del 20 de abril, es decir once días después de finalizado el Congreso de Filosofía, tal vez brinde una referencia al congreso en clave.

La editorial, que llevaba por título "Universidades sin gobierno legal", advertía que, no obstante el tiempo transcurrido desde la sanción de la ley Guardo, solamente las universidades de La Plata, Tucumán y del Litoral se habían normalizado. La nota señalaba con preocupación la situación de las universidades restantes, aunque establecía jerarquías:

"Más anómala es aún la situación de la Universidad de Cuyo, cuya única autoridad, de acuerdo con la nueva ley universitaria, es el rector, designado por el Poder Ejecutivo. En ese instituto no se han constituido el consejo universitario ni los consejos directivos de las facultades, y éstas se hallan gobernadas por delegados interventores" (*La Prensa*, 20-4-49, pág. 2)

Interesa destacar aquí, que la Universidad de Cuyo, organizadora del Primer Congreso Nacional de Filosofía, aparecía en aquellos años fuertemente identificada con el gobierno en el poder¹¹. Así, por ejemplo, *Democracia*, informaba en su edición del 13 de febrero de 1949, que aquella universidad se proponía crear la Cátedra de Defensa Nacional, y que procuraba que la misma también fuera constituida en todas las universidades nacionales (p. 3). Y *La Razón*, el 9 de abril del mismo año transcribía parte del discurso de Perón en la entrega de diplomas de los primeros egresados del Instituto del Trabajo de la Universidad de Cuyo, en términos que no permiten equívocos:

"Yo felicito a la Universidad de Cuyo; la felicito porque en ella no se han conformado, como el común de los hombres, por ahondar entre las cosas que otros han creado. Ellos, como es la doctrina de nuestro movimiento, querían crear cosas nuevas..." (*La Razón*, p. 3)

Es probable, en consecuencia, que el cuestionamiento de *La Prensa* a la situación jurídico-institucional de las universidades aún no normalizadas llevara implícito, a un mismo tiempo, la censura a una actividad organizada por una de esas universidades.

De todas formas, fuera de los casos de *La Nación* y *La Prensa*, los otros periódicos se ocuparon suficientemente del congreso y fijaron sus posiciones con bastante claridad. En las páginas de los mismos, el Congreso de Filosofía, suscitó el mismo apasionamiento que habían despertado otros hechos políticos de mayor resonancia. Seguramente, la presencia del jefe de estado, cerrando dicho congreso el 9 de abril de 1949, contribuyó a que así ocurriera. En cualquier caso, tanto los periódicos oficialistas como los opositores contribuyeron por igual a que el Primer Congreso Argentino de Filosofía se deslizara desde un plano de reflexión filosófica a otro de acción política. Y si, como no podía ser de otra manera, sus posiciones serían antagónicas en cuanto al valor y significado del acontecimiento, en cambio eran idénticas en aquella operación de traducción de lo filosófico a lo político ♦

Referencias

Alberini, C. (1954). Génesis y evolución del pensamiento filosófico argentino. *Cuadernos de Filosofía*, 10-11-12.

Anónimo (1949). Existenciales y existencialistas. *Sur*, 173 (marzo), 102-103.

Astrada, C. (1969). Prólogo. En F. Krueger, *Estructura y totalidad psíquica* (pp. IX-XX). 2a. ed., Bs. As.: Juárez Editor. (Trabajo original publicado en 1945).

Biagini, H. (1989). *Filosofía americana e identidad*. Bs. As.: Eudeba

Borges, J. L. (1974). Biografía de Tadeo Isidoro Cruz. En, *Obras Completas. 1923-1972* (pp. 561-563). Buenos Aires: Emecé.

¹¹ Para una historia de la Universidad Nacional de Cuyo, véanse Fontana, 1989; 1993. Klappenbach, Marincevic, Arias & Montoya, 1995; Universidad Nacional de Cuyo, 1989. Para un análisis de los estudios filosóficos en la Universidad de Cuyo, véase Pró, 1965, 1989, aun cuando este último no se ocupa del Congreso de Filosofía.

Fundamentos en Humanidades

- Brinkmann, D. (1950). Existencialismo y psicología de lo profundo. En, *Actas del Primer Congreso Nacional de Filosofía. Tomo II* (pp. 1354-1360). Mendoza: Universidad Nacional de Cuyo
- Brinkmann, D. (1949b). La situación espiritual de América Latina. (A propósito del Congreso filosófico de Mendoza). *Revista de la Universidad de Buenos Aires*, 4 (1), 535-544.
- Caturelli, A. (1971). *La filosofía en la Argentina actual*. Bs. As.: Sudamericana.
- Ceñal, R. (1949). El primer congreso argentino de filosofía. *Pensamiento*, 5 (19), 333-347.
- Ciria, A. (1964). *Partidos y poder en la Argentina moderna*. Bs. As.: Paidós.
- Comisión Nacional de Investigaciones (1958). *Documentación, autores y cómplices de las irregularidades cometidas durante la segunda tiranía*. Bs. As., s/ed.
- Danziger, K. (1979). The social origins of modern psychology. In A. Buss (Ed), *Psychology in social context* (pp. 27-45). New York, Irvington Press.
- Delgado, H. (1950a). Sobre la significación de la fonética en el proceso del recuerdo verbal. En, *Actas del Primer Congreso Nacional de Filosofía, Tomo II* (pp. 1361-1366). Mendoza: Universidad Nacional de Cuyo.
- Delgado, H. (1950b). La persona humana desde el punto de vista psicológico. En, *Actas del Primer Congreso Nacional de Filosofía. Tomo II* (pp. 270-288). Mendoza: Universidad Nacional de Cuyo.
- Delgado, H. (1950c). Introducción a la psicopatología. *Monografías Psicológicas, Nº 1*, Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires. Instituto de Filosofía.
- Derisi, O. (1949). Congreso Argentino de Filosofía. *Sapientia*, 12, 168-179.
- Farré, L. (1958). *Cincuenta años de filosofía en la Argentina*. Bs. As.: Peuser.
- Farré, L. & Lértora de Mendoza, C. (1981). *La filosofía en la Argentina*. Bs. As.: Proyecto CINAÉ.
- Fazio, J. A. (1991): *El nacimiento del diario Clarín, dentro del proceso de grandes cambios sociales y políticos en la Argentina (1945-1946)*. Presentado en el Seminario "Prensa escrita y poder político en la Argentina". Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. Mimeo.
- Ferrater Mora, J. (1949). Sobre la noción de existencia. *Sur*, 174, 7-19 y 175, 48-55.
- Fontana, E. (1989). Cómo se gestó la Universidad de Cuyo. En Universidad Nacional de Cuyo, *Libro del Cincuentenario. 1939-1989* (pp. 65-86). Mendoza: EDIUNC.
- Fontana, E. (1993). Fue el Dr. Edmundo Correas el rector fundador de una universidad bien dosificada entre lo humanístico y lo técnico?. En Junta de Estudios Históricos de Mendoza, *Homenaje al Dr. Edmundo Correas* (pp. 277-306). Mendoza: Ediciones Culturales de Mendoza.
- Freud, S. (1973). *Historia del movimiento psicoanalítico*. En, *Obras Completas. Tomo II* (pp. 1895-1930). Madrid: Biblioteca Nueva. (Trabajo original publicado en 1914).
- García de Hoz, V. (1950). El nacimiento de la intimidad. En, *Actas del Primer Congreso Nacional de Filosofía. Tomo II* (pp. 1375-1379). Mendoza: Universidad Nacional de Cuyo.
- García de Onrubia, L. F. (1949). La crisis de la psicología y la teoría de la forma. En, *Actas del Primer Congreso Nacional de Filosofía Tomo II* (pp. 1367-1374). Mendoza: Universidad Nacional de Cuyo.
- Gentile, A. (1997). El Primer Congreso Argentino de Psicología. *Cuadernos Argentinos de*

Fundamentos en Humanidades

Historia de la Psicología, 3(1/2), 163-177.

Halperin Donghi, T. (1983). *La democracia de masas*. Bs. As.: Paidós.

Ibáñez Martín, J. (1950). Mensaje del Señor Ministro de Educación Nacional de España. En, *Actas del Primer Congreso Nacional de Filosofía. Tomo I* (pp. 94-95). Mendoza: Universidad Nacional de Cuyo.

Instituto Nacional del Profesorado Secundario (1908). *Memoria*. Bs. As.: Talleres Gráficos de la Penitenciaría Nacional.

Ivanishevich, O. (1950). Discurso de S. E. el Señor Ministro de Educación. En, *Actas del Primer Congreso Nacional de Filosofía. Tomo I* (pp. 51-56). Mendoza: Universidad Nacional de Cuyo.

Jesinghaus, C. (1916). Departamento de Filosofía. En Instituto Nacional del Profesorado Secundario, *El Instituto Nacional del Profesorado Secundario en la primera década de su existencia (1905-1915)* (pp. 103-148). Bs. As.: s/e.

Keiper, G. (1908). Antecedentes. 1904. 1905. 1906. 1907. 1908. En Instituto Nacional del Profesorado Secundario, *Memoria*. (pp. 7-75). Bs. As.: Talleres Gráficos de la Penitenciaría Nacional.

Klappenbach, H. (1994). La recepción de Wundt en la Argentina. 1907: creación del Segundo Curso de Psicología en la Universidad de Buenos Aires. *Revista de Historia de la Psicología*, 15 (1/2), 181-197.

Klappenbach, H. (1995a). Antecedentes de la carrera de psicología en universidades argentinas. *Acta Psiquiátrica y Psicológica de América Latina*, 40 (3), 237-243.

Klappenbach, H. (1995b). The Process of Psychology's professionalization in Argentine. *Revista de Historia de la Psicología*, 16 (1/2), 97-110.

Klappenbach, H. (1996). Breve reseña de los congresos argentinos de psicología. *Actualidad Psicológica*, 234, 31-32.

Klappenbach, H., Marincevic, J., Arias, G. & Montoya, O. (1995). *Crónicas de la vida universitaria en San Luis*. San Luis: Editorial Universitaria de San Luis.

Krüger, F. (1936). *Estudios psicológicos*. Santa Fé: Universidad del Litoral.

Krüger, F. (1969). *Estructura y totalidad psíquica*. 2a. ed., Bs. As.: Juárez Editor. (Trabajo original publicado en 1945).

Muñoz Alonso, A. (1950). Discurso. En, *Actas del Primer Congreso Nacional de Filosofía. Tomo I* (pp. 179-180). Mendoza, Universidad Nacional de Cuyo, Tomo I, pp. 179-180.

Oñativia, O. (1950). Contribución a la teoría evolutiva de la percepción. La visión indirecta Y su analogía con formas primitivas de la percepción. En, *Actas del Primer Congreso Nacional de Filosofía. Tomo II* (pp. 1380-1389). Mendoza: Universidad Nacional de Cuyo.

Perón, J. D. (1950). Conferencia del Excmo. Sr. Presidente de la Nación. En, *Actas del Primer Congreso Nacional de Filosofía. Tomo I* (pp. 131-174). Mendoza: Universidad Nacional de Cuyo.

Petersen, P. (1932). *Guillermo Wundt y su tiempo*. Madrid: Revista de Occidente.

Pro, D. (1965) Primer Congreso Nacional de Filosofía. En, *Memoria Histórica de la Facultad de Filosofía y Letras*. Mendoza: Universidad Nacional de Cuyo.

Pró, D. (1973). La filosofía argentina. Balance y perspectiva. En, *Actas del II Congreso Nacional de Filosofía. Tomo II* (pp. 429-441). Bs. As.: Sudamericana.

Pró, D. (1993). La cultura filosófica en la Facultad de Filosofía y Letras de Mendoza. En

Fundamentos en Humanidades

- Universidad Nacional de Cuyo, *Libro del Cincuentenario. 1939-1989* (pp. 147-167). Mendoza: EDIUNC.
- Pucciarelli, E. (1937). La psicología de la estructura. *Universidad Nacional de la Plata, Sección II*, 58-110.
- Pucciarelli, E. (1975). Problemas del pensamiento argentino. *Cuadernos de Filosofía*, 22/23, 7-28.
- Romero, F. (1926). La teoría de la forma. *Nosotros*, 10, 256-260
- Romero, F. (1930). Wolfgang Köhler en la Facultad de Filosofía y Letras. *Síntesis*, 41, 107-112.
- Rouquié, A. (1986). *Poder militar y sociedad política en la Argentina*. Bs. As.: Hyspamérica.
- Souza Ferraz, J. de (1950). A psicología e a filosofia do espírito. En, *Actas del Primer Congreso Nacional de Filosofía. Tomo II* (pp. 1390-1394). Mendoza: Universidad Nacional de Cuyo.
- Torchia Estrada, J. C. (1961). *La filosofía en la Argentina*. Washington: Unión Panamericana.
- Universidad Nacional de Cuyo (1950). Resolución del Rectorado de la Universidad Nacional de Cuyo convocando el Primer Congreso Argentino de Filosofía. En, *Actas del Primer Congreso Nacional de Filosofía. Tomo I* (p. 11). Mendoza: Universidad Nacional de Cuyo. (Resolución original de 1947).
- Universidad Nacional de Cuyo (1989). *Libro del Cincuentenario. 1939-1989*. Mendoza: EDIUNC.
- Vázquez, J. A. (1965). La filosofía argentina. En, *Antología filosófica argentina del siglo XX* (pp. 11-42). Bs. As.: Eudeba.
- Waldmann, P. (1986). *El peronismo (1943-1955)*. Bs. As.: Hyspamérica.
- Wundt, W. (1924). *Logik. Eine Untersuchung der Prinzipien der Erkenntnis und der Methoden wissenschaftlicher Forschung*. 5a. ed., Stuttgart: Verlag von Ferdinand Enke. 3 volúmenes (Trabajo original publicado en 1883).
- Wundt, W. (1913). *Sistema de Filosofía científica*. Madrid: Daniel Jorro Editor. 2 volúmenes. (Trabajo original publicado en 1889).
- Wundt, W. (1922). *Grundriss der Psychologie*. 15. Auflage. Leipzig: Kroner. (Trabajo original publicado en 1896).
- Wundt, W. (1911): *Introducción a la filosofía*. Madrid: Daniel Jorro, 2 volúmenes. (Trabajo original publicado en 1900).